



CARMEN ARISTEGUI



a cazadora de noticias

Es una de las comunicadoras más respetadas del Distrito Federal y una mujer de convicciones profundas. Por la mañana conduce el noticiero de W Radio y, por la noche, un programa que lleva su apellido, en CNN en Español. En esta entrevista, Carmen Aristegui defiende su postura como periodista, que algunos consideran temeraria. Durante la polémica generada a raíz de la llamada *Ley Televisa*, abrió los micrófonos a las voces más críticas. “A mí no me asusta la subjetividad”, dice. “Pero hay que tirarle a la pluralidad, a la apertura, incluso a la confrontación, para ganancia de la audiencia”. Le enoja, eso sí, que se hagan pasar como noticias asuntos que no son de interés periodístico, o que muchos políticos pretendan que su promoción personal pase como una nota de interés general. “Eso no se vale”.

TEXTO: ENRIQUE BERRUGA FILLOY • FOTOS: VÍCTOR ORTIZ

Al día de hoy es probablemente la mujer mejor establecida en los medios de comunicación del país. Me impresiona cómo contrasta su frescura y su autenticidad, frente a otros comunicadores que con mucho menos tiempo que ella al frente de las cámaras y los micrófonos les da por pontificar y por erigirse en las estrellas del programa. A Carmen Aristegui le queda claro que las estrellas del programa son siempre y sin lugar a dudas la información y los comentarios. Quizá sea por estas razones que ha pasado por tantos y tan diferentes medios, pero nunca ha dejado de estar al aire. Se ha convertido en una voz indispensable de la comunicación moderna de México.

Muchos de sus compañeros comunicadores la califican de temeraria. En más de una ocasión ha puesto su trabajo en la línea. Es una mujer de convicciones. La última gran polémica en la que se enfrascó fue a propósito de la *Ley de Radio y Televisión* –mejor conocida como *Ley Televisa*, aunque ella en la entrevista nunca la mencionó de esa manera–. “No quería perder mi chamba ni tener mi cabeza de por medio –dice–. Pero hice valer, y espero haberlo logrado, el derecho a la información. No podíamos comprar la idea de aceptar un presunto conflicto de intereses. La idea que tenían algunos es que los comunicadores nos abstuviéramos del debate, pero esto era una falsa salida porque se le negaba al público la información y por tanto implicaba negarse a ser informador”. No resulta fácil para los comunicadores –dice con toda candidez– opinar sobre las empresas para las que uno trabaja. “Abrir el micrófono a voces críticas era mentar la soga en casa del ahorcado. Pero al final, más allá del interés de los negocios está el derecho de la ciudadanía a estar informada”. Estas afirmaciones la describen de cuerpo entero: razonable y honesta: no quiere perder su trabajo, ni ser injusta con los propietarios de los medios, pero también es valiente y está convencida de que tener un micrófono a la mano es un privilegio y una responsabilidad que se debe finalmente a los radioescuchas y a los televidentes, a las posibilidades de hablar libremente y de darle espacio a todas las voces, aunque resulten disidentes y distintas a las posiciones de los dueños de los medios.

Disfrutamos de una recepción y de una comida de verdadero lujo. Nos recibe Mónica Patiño en su restaurante estrella, al único que le puso por nombre sus iniciales: el MP, en la zona de Polanco. Tratándose de la mujer que ha dado más lustre y variedad a la comida mexicana contemporánea, Carmen y yo nos rehusamos a oponer la menor resistencia a que sea ella quien escoja el menú que probaremos durante este Comes y te vas. Entramos así en una experiencia culinaria francamente excepcional.

La clase política

La parte más complicada de entrevistar a Carmen Aristegui es evitar que ella empiece a entrevistarme a mí. Tiene un instinto tan desarrollado para el periodismo que al primer descuido es ella la que toma la batuta y empieza a conducir el diálogo. Aprovecho que nos han traído un aperitivo de atún salteado, tipo sashimi, para comentarle que, a juicio de muchos, uno de los aspectos más sobresalientes del subdesarrollo mexicano se manifiesta en la clase política que tenemos. ¿Qué opinas? Entonces se suelta con esa facilidad de palabra que la caracteriza: “El capítulo dorado de la alternancia con Vicente Fox nos trajo un gran entusiasmo. El quiebre histórico creó un ánimo muy estimulante, el país estaba abierto a lo que viniera. Pero tuvimos un presidente absolutamente desastroso con un grado de irresponsabilidad política que solamente ▶



“Abrir el micrófono a voces críticas era mentar la soga en casa del ahorcado. Pero al final, más allá del interés de los negocios está el derecho de la ciudadanía a estar informada”, dice Carmen Aristegui.

“El balance del sexenio de Fox es el auge de los poderes fácticos, desde el mediático hasta el empresarial. La apertura ha sido por demás relevante”

► lo podemos aquilatar una vez que se fue. Ese aire de renovación y la obligación fundacional que tenía Fox como jefe de Estado se dilapidó de una manera desastrosa. Ahí hay una responsabilidad no asumida. Francamente faltó al mandato que recibió de las urnas”. Nos traen como segundo plato unos ostiones a las brasas, salseados y rasurados con hierbas finas que la sacan momentáneamente de concentración. Pero de inmediato vuelve a la carga: “El balance del sexenio de Fox es el auge de los poderes fácticos, desde el mediático hasta el empresarial. La apertura –remata la reflexión– ha sido por demás relevante”.

Nos ofrecen un vino de Baja California en anticipación a los platos que vienen. Es una mezcla de uvas shiraz, cabernet y merlot, que Carmen Aristegui compara con una coalición entre el PRI, el PAN y el PRD. No está mal, lo califica Carmen: es un tinto un poco pesado, pero deja un buen sabor de boca. Se ríe de buena gana. Con este comentario deja en claro que el referente político, la cosa pública, es una parte central de su vida. Y entonces le pregunto qué hace cuando termina un programa radial de cuatro horas, de qué habla, qué le inquieta. “¡Ah! –exclama–, seguimos en cabina debatiendo los temas más importantes del momento”. No para.

La objetividad en los medios

Mientras deleitamos el plato insignia del MP –un robálo a los tres chiles en verdad excepcional– le pregunto si está vigente en los medios la noción de alcanzar la objetividad. Cada vez es más frecuente que la gente escucha las estaciones de radio o lea los periódicos que se acercan más a su propia percepción del mundo. Esto resulta más cómodo –le digo– pero no hace más que reafirmar nuestros prejuicios o nuestras inclinaciones ideológicas. Deja de atacar el robálo para responder sin titubeos: “A mí no me asusta la subjetividad. Pero hay que tirarle a la pluralidad, a la apertura, incluso a la confrontación, para ganancia de la audiencia. Siempre existirá alguna forma de subjetividad. Simplemente al decidir qué va primero y qué va después, qué va en primera plana y qué no, ya se muestra alguna preferencia. Esto implica de entrada un juicio de valor. Lo que sí me enoja es que alguien quiera hacer pasar un interés distinto al periodístico como si fuera una noticia, eso no se vale. Muchos políticos intentan que su propia promoción pase como nota de interés general. Eso no se



La conductora y el autor de la entrevista, en el restaurante MP de Polanco, en la Ciudad de México.

vale. Cuando metan inserciones pagadas, deben hacerlo explícito para que el público sepa que se trata de un anuncio y no de información relevante”.

Me queda claro que Carmen Aristegui es de las comunicadoras que están más conscientes del papel social de los medios. Los medios como instrumento de cultura, de expansión de las libertades, de entendimiento del mundo. Hace algunos intentos, fruto de su formación, de empezar a entrevistarme sobre el conflicto en Irak y el papel que jugó México en el Consejo de Seguridad de la ONU. Eso vendrá más tarde. Mientras nos traen un plato al curry delicioso, le digo que Mónica Patiño es tan espléndida como la China de Deng Xiao Ping, donde servían el mismo número de platos que los temas de conversación en la agenda ►

► (ya llevamos cinco). Le recuerdo que estamos cumpliendo 100 años de la famosa entrevista que dio Porfirio Díaz a Creel, el periodista norteamericano, no el Senador y ex Secretario de Gobernación. “¿Está listo México para la democracia?”, fue la pregunta central a Don Porfirio. “Sí, señor”, fue la respuesta escueta del longevo mandatario. Carmen Aristegui me dice, en su estilo fresco y espontáneo: “Qué bueno que me lo recordaste. Voy a hacer un programa sobre los 100 años de la emblemática entrevista de Creel. Sería interesante –dice– ver qué ha pasado en este siglo y si los mexicanos creen que ya estamos preparados para la democracia.”

Una mujer en un mundo de hombres

Hace un poco de memoria y piensa que Lolita Ayala fue la primera mujer que tuvo a su cargo la conducción de un programa de televisión. “El terreno todavía es

muy desigual. El papel de la mujer en los medios es apenas un capítulo dentro de la lucha de las mujeres por obtener una mayor igualdad de trato. Esto no sólo sucede en México: estamos viendo que en Estados Unidos por primera vez una mujer conduce uno de los tres programas importantes de noticias de la noche; se trata de Katie Couric de la cadena CBS, que sustituyó al mítico cronista Dan Rather.

“La verdad –dice Carmen Aristegui– sería necesario aplicar medidas de acción afirmativa para forzar la apertura de espacios laborales a las mujeres. En la política vemos que el porcentaje de mujeres es importante porque hay una legislación que les obliga. Pero si te vas a las presidencias municipales, por ejemplo, ves un número mucho menor de mujeres, apenas el 4 por ciento. Hay un abismo. En el gabinete hay cuatro mujeres secretarias, pero es una batalla larga y profunda. En la academia, la intelectualidad y los medios es donde vamos observando un mejor equilibrio, pero falta mucho, dice fijando la mirada en la mesa, quizá recordando episodios donde su condición de mujer le ha significado realizar un mayor esfuerzo que el de sus colegas hombres del micrófono”.

“Cuando se acabe la sorpresa, las mujeres tendrán mejores accesos, cuando haya una mujer que sea árbitro de fútbol”, se le ocurre como ejemplo. Y luego escoge otro más controvertido: “Si una mujer fuera nombrada Procuradora General de la República los periódicos dirían: *una mujer a la PGR*, como si se tratara del fenómeno más extraño. En el fondo somos nosotros mismos en los medios de comunicación los que propiciamos este tipo de segmentación entre hombres y mujeres”.

Comes y te vas

Ya entrados en los postres y cayendo la tarde sobre los árboles del Paseo de la Reforma, Carmen Aristegui repara en el título de esta serie: Comes y te vas. “Yo estuve con el grupo de periodistas que fue a La Habana –me suelta de sopetón– invitados por el gobierno cubano, después del episodio del “Comes y te vas” entre Vicente Fox y Fidel Castro. Le resulta un tanto antipático que conociéramos la postura de Cuba de primera mano y que del lado mexicano, fuera de las grabaciones de la conversación telefónica entre los dos mandatarios, nos quedáramos ayunos de información. Noto que en esa parte de la conversación ya ha asumido plenamente su condición de entrevistadora, más que de entrevistada. Me está preguntando. En los días del episodio de “Comes y te vas, yo me desempeñaba como subsecretario de Cancillería para ►



“La verdad, sería necesario aplicar medidas de acción afirmativa para forzar la apertura de espacios laborales a las mujeres”, dice.

- ▶ América del Norte. Intercambiamos notas sobre ese capítulo tan colorido del sexenio foxista.

Según la tradición oral, George W. Bush fue quien le pidió a Vicente Fox que se cerciorara de que Fidel ya no estaría en la Cumbre de Monterrey para el momento en que él hiciera su arribo. Lo cierto –le digo a Carmen– es que a los norteamericanos les inquietaba más la presencia y las acciones de Hugo Chávez –al que no terminan de leer– que el mismo Fidel, con el que hay una convivencia de casi cinco décadas. Pero en el caso de Castro lo que preocupaba al gobierno mexicano eran las actividades que tenía programadas al margen del foro organizado por la ONU. De manera que la pregunta de Fox no tenía demasiado misterio: lo único que quería saber es qué pretendía hacer Fidel después de la Cumbre. En fin, lo de siempre, evitar que se creara una “cumbre paralela”, como tantas otras que hemos visto en otras partes del mundo, al margen del evento principal. Con la invitación que se hizo en La Habana a Carmen Aristegui y a otros periodistas mexicanos, resultaba más atractivo atribuir todo el entuerto a una petición de Bush. Pero esta versión es, por decir lo menos, cuestionable: cuando Fidel asiste a la Asamblea General de la ONU en Nueva York, invariablemente hay actividades con simpatizantes de

la revolución cubana en el Bronx o en el barrio de Queens. Parecido a lo que acaba de pasar con la conferencia que dio el presidente de Irán en la Universidad de Columbia. Están acostumbrados a este tipo de actividades en Nueva York. En Monterrey, ante los informes que había sobre las actividades extracurriculares de Castro, que pudieran alterar el foco de atención de la Cumbre, el presidente de México optó por pedirle que se retirara. Esto parece explicar mejor lo que estuvo detrás de las grabaciones que se difundieron tan ampliamente, cortesía del gobierno cubano. Carmen, con su adicción natural a la información, hace sus propios cálculos mentales, compara notas y se distrae metiendo la cuchara en un helado de dulce de leche con semillas de girasol.

Ya de salida revela una faceta más de su personalidad: “Me gustaría tener más tiempo para difundir información *interesante*, en lugar de concentrarnos en la *de actualidad, la del momento*. Pero cuatro horas de programa se van demasiado rápido y una tiene que ser selectiva”, remata con su risa pegajosa. Termina la conversación, la grabadora hace rato que dejó de registrar sus palabras, pero Carmen Aristegui sigue y seguirá cultivando una de sus grandes pasiones: la curiosidad por enterarse a detalle del mundo que le tocó vivir. •

LAS MEDIDAS DEL PALADAR

Restaurante: MP

Propietario: Mónica Patiño

Gerente: Gabriela Hidalgo

Tipo de comida: Fusión Oriental/Occidental

Dirección Blvd. Andrés Bello No. 10

Ambiente: Maderas orientales, estilo minimalista. La barra es una distracción continua, con sus fuentes de mariscos.

Calificación: **7 días**

Platillo estrella: Robálo a los tres chiles, con salsa oriental y cubierto con una costra de semillas de ajonjolí. Calificación: **7 días** (podrían ser ocho, si la escala lo permitiera).

Cava: La lista de vinos muestra una gran variedad de regiones y países. Sin embargo, el énfasis de Mónica está en ofrecer nuevos descubrimientos debajo del corcho. Calificación: **5 días**.

Atención: El personal es discreto y muy atento. Logran el equilibrio entre asegurarse de que no falte nada, pero al mismo tiempo sin dejar la sensación de que están encima de los comensales. Dan espacio a que cada mesa mantenga su propia intimidad, como si cada grupo gozara de su propia burbuja de privacidad. Calificación: **7 días**.

Digno de Mención: La extraordinaria calidad de los alimentos y, sobre todo, las recetas, creaciones únicas de Mónica Patiño.



Ostiones a las brasas en salsa



Pato curry

Sopa de hongo con foie

